



► 25 Mayo, 2015

Crítica / Teatro

Un intruso y una historia de amor verdadera



Saúl FERNÁNDEZ

“Trinidad”

Melodrama escrito por Ana F. Valbuena a partir de una obra de Isaac Chocrón, dirigida por Nacho Sevilla y protagonizada por Lorena Toré, Cristina Bernal y Marta Guerras.
Auditorio del Centro Niemeyer, 23 de mayo de 2015

No sólo hubo un intruso. Fuimos ochenta. Ochenta atrevidos espectadores que se metieron de hoz y coz en una historia de amor perdido. No se trataba de contemplar el melodrama por el ojo de la cerradu-

ra, no, había que vivirlo a un paso de las tres mujeres enamoradas, bebiendo el mismo vino de mentira, contemplando a los amantes de verdad al otro lado de la plaza, leyendo la misma revista ajada de todos los días... “Trinidad” es, sin duda, la obra de la temporada. Tres mujeres que apresan su amor, no vaya a ser que los de fuera digan más de lo que conviene y el amor sea tragedia y sólo tragedia. “Trinidad” se representó antes de anoche en los dos vestíbulos del auditorio del Niemeyer (entre medias, los espectadores cambiaron de espacio y ese cambio fue un año en la vida de las tres mujeres de esta trinidad a su manera; teatro de proximidad, teatro de tacto, oído, olfato y fantasía).

Fuimos, ya digo, ochenta espec-

tadores apoderados por el desarrollo de una historia triste, alegre, miserable, millonaria... Tres mujeres que comparten el amor, los secretos y la intimidad escondidas entre las costuras de un taller que fue y que se perdió. “Trinidad” sólo la pudieron disfrutar ochenta personas y tuvo que ser así porque Nacho Sevilla, el director de la función, decidió que la mejor historia es la que casi se puede tocar. Y “Trinidad” se toca, se respira, se ríe y se llora. “Trinidad” conmueve hasta al tipo sin corazón y sin alma. Tres mujeres se aman y las tres se esconden. España, en los sesenta, era un páramo sin sentido, un episodio gris de una película de posguerra.

La dramaturga Ana Fernández Valbuena escribe “Trinidad” a par-

tir de un texto previo del escritor venezolano Isaac Chocrón. Nacho Sevilla es el que dirige la función con manos de ángel. Las actrices ahora son tres superheroínas sobre las tablas. Las tres: Marta Guerras, Cristina Bernal y Lorena Toré. Tres mujeres y un destino: hacer lo posible para encontrar la felicidad que niegan los alrededores. La obra está organizada en dos actos: el primero se desarrolla en una buhardilla paupérrima y sin teléfono mientras que el segundo, se vive en un piso rico, con teléfono y noches de baile incluidas. Fernández Valbuena compone un perfecto melodrama donde lo de menos es que las tres habitantes de la ficción sean mujeres, hombres o androides. Lo importante es esa historia de amor

que vemos crecer, que nos imaginamos nacer y que nos ahogamos entre sus alientos últimos. Y esto es así porque las tres actrices son pluscuamperfectas y porque la historia es tan verdadera como los ochenta tipos que se sentaron y disfrutaron de una joya que nació para el circuito alternativo de Madrid y que antes de anoche dio el redoble de conciencia en la sala menos alternativa de Asturias: la del Niemeyer, Principado mediante.

Obras como “Trinidad” se hacen infinitamente necesarias porque son las que certifican que los seres humanos lo somos cuando contamos historias, cuando vivimos historias, cuando esperamos que nos cuenten historias. Los relatos verdaderos moldean a los espectadores. Y salir del Niemeyer después de “Trinidad” a uno le hace feliz, triste e imperecedero.